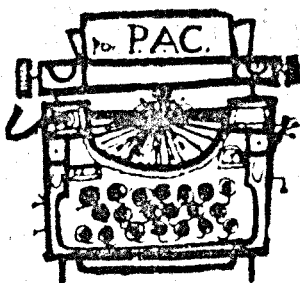


El Dinero y Su Demonio



El espíritu de riqueza sólo reconoce al pobre cuando viste el traje del mendigo. La oscura y aborrecida excelencia necesita cubrirse con el manto de harapos para ser reconocida. Entonces sí! Entonces es como reconocer al Rey —al rey de burlas— cuando aparece con su manto de púrpura, su corona y su cetro. Entonces se le tiende la mano con la seguridad desvergonzada de que la moneda que se regala sonará sobre la dura necesidad. El espíritu de riqueza necesita oír ese tintineo. Necesita oír ese sonido —el del metal cayendo sobre la dura necesidad— y entonces se llena de satisfacción porque no se ha equivocado ni ha habido engaño. Pero cuando el pobre se oculta en la luz de la dignidad, cuando no se viste con la etiqueta de la desolación, cuando presume que tiene el derecho al decoro y cubre su resplandor con la mudada limpia y su rostro lleva dignamente el velo del misterio: entonces la fácil compasión de la riqueza —indignada por el equivoco— se vuelve insolente y agravante.

Pienso en miles de nicaragienses —miles de nicaragienses no mendigos— pequeños artesanos, pequeños agricultores y huerteros, hombres de pequeños negocios (los miles de hombres que no llegan a ganar mil córdobas al mes), los eternamente endeudados, que cuando sufren una enfermedad no sólo ven caer sobre ellos el dolor, el sufrimiento, la paralización y el enredo de su vida productiva, sino el GASTO, el temible gasto adicional, los inencontrables y demolidores doscientos, trescientos, quinientos o mil pesos de la sangre, de las medicinas, de la operación: Pesos que pesan vida, pesos que levantan como una horca el sombrío cadalso de la hipoteca, pesos que multiplican su deprimente peso por la usura. Pienso en ellos. En los que sufren la humillación de una "Sala General" y entran allí en silencio y vergüenza.

... Pero ahora ya no les bastará su propia determinación humillante! Como no llevan el traje del mendigo deben sufrir la repugnante inquisición de la riqueza: deben declararse indigentes, probar su indigencia... o pagar. La moneda que se regala debe sonar su metal sobre la dura necesidad; sonar y saltar y gritar la vergüenza!

... Tiene razón el Director del Hospital: "TERRATENIENTES DISFRAZADOS USAN GRATIS EL PENSIONADO". Para el espíritu de riqueza el rey sin manto de harapos no es rey. Ese hombre con tierras no puede ser pobre. La ley de la riqueza le exige que venda su tierra, que acabe con todo, que hipoteque...!

En cambio el rico del pensionado de primera sí puede permitirse una recomendación política y curarse gratis a cuenta del Hospital. Porque, como dice "NOVEDADES", eso de la Caridad es un estorbo para el desarrollo...

El reino del Dinero produce inevitablemente (y no está contento si no lo produce) el reino de la Miseria. Esto lo leí una vez, cuando joven, en Emmanuel Mounier y lo creí exagerado. Pero a medida que he visto desarrollarse el espíritu de riqueza en Nicaragua he ido convenciéndome de que es absolutamente cierto. Mounier decía: "El Capitalismo o el Comunismo (no se transfigura un sentimiento ampliándolo) es la herejía que atribuye al hombre el terreno eminente de Dios, DE UN DIOS QUE SERIA AVIDEZ Y NO AMOR".

La ley del Dinero es tan absolutamente contraria a la ley del Amor que el burgués no entiende la Caridad más que como limosna. La Caridad como moneda.

Cristo nunca tocó una moneda. Y fue la Caridad viviente.

Cuando Jesús anuncia los terribles sucesos de su pasión y muerte, Pedro intenta disuadirle y El, volviéndose airado, le dice: —¡Quítate de delante de mí, Satanás!

Pareciera injusto el desconcertante regaño de Cristo a Pedro, que reaccionaba, al parecer compasiva y humanitariamente, ante el vaticinio de los sufrimientos de su Maestro.

Pero es una lección para el "humanismo", un aviso para saber que muchas veces un aparente humanismo puede ser el oculto disfraz, o puede servir de disfraz a lo demoníaco. En realidad, el que estaba delante de Jesús era Satanás haciendo decir a Pedro una frase de tentación. A la profecía de Cristo anunciando su crucifixión, Satanás responde preparando la frase de los decididas: ¡Bájate de la Cruz!

El cristiano debe estar atento a esas artes de ventriloquía del demonio. En el moderno "humanismo" ¡cuántas veces, creyendo hablar por el hombre, somos verbo del demonio de la riqueza, del demonio del egoísmo!